JPIC
EN LA JUFRA



Documento orientativo sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación para la JUFRA en todo el mundo.

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y hermanas,
JUFRA en el mundo, paz y bien.

La Juventud Franciscana (JUFRA), como parte de la Familia Franciscana, está llamada a vivir el Evangelio siguiendo los pasos de San Francisco y Santa Clara de Asís. Su vocación no se limita a la espiritualidad personal o a la vida comunitaria interna, sino que se proyecta hacia las realidades concretas del mundo, especialmente allí donde la humanidad y la creación claman por justicia, reconciliación, paz, cuidado y fraternidad.

Partiendo de esto, la dimensión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) constituye una dimensión esencial y transversal de la vida, vocación y misión de la JUFRA. La dimensión de JPIC encuentra su fundamento primero en el Evangelio y en la misión de la Iglesia, que reconoce en cada persona una dignidad propia y una llamada a vivir en comunión con los demás.[1] Este compromiso se expresa en la búsqueda de la justicia, la defensa de quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, la construcción de la paz, la promoción del bien común y el cuidado responsable de la creación.[2]

Sin embargo, la realidad de JPIC no es conocida ni trabajada de la misma manera en todas las fraternidades de JUFRA del mundo. La diversidad de realidades hace necesario ofrecer una base común que permita comprender: ¿Qué es JPIC?, ¿cuáles son sus fundamentos? y ¿por qué forma parte de nuestra identidad franciscana?

Este documento nace con la finalidad de ofrecer a las fraternidades de la Juventud Franciscana una aproximación a la dimensión de JPIC, presentando sus fundamentos eclesiales y franciscanos, su presencia en la vida y misión de la Familia Franciscana y de la JUFRA, y motivando a cada fraternidad nacional a conocerla, asumirla y desarrollarla de acuerdo con su propia realidad. No pretende constituirse como un programa completo de formación ni sustituir los procesos formativos de cada país, sino servir como una orientación común que pueda ser profundizada y vivida desde las distintas realidades locales, en comunión con la JUFRA Internacional, la Familia Franciscana y nuestra Santa Madre Iglesia.

La JUFRA está llamada a preguntarse: ¿Cómo vivir concretamente su vocación franciscana y cómo hacer presente el Evangelio mediante la fraternidad, la justicia, la paz y el cuidado de la creación?

---

[1] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 160-163.
[2] Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, especialmente nn. 22, 26, 27, 29 y 78.



Con este horizonte, el documento busca ayudar a las fraternidades a:

- Comprender: ¿Qué es JPIC? y ¿por qué constituye una dimensión de la vida y misión de JUFRA?
- Reconocer sus fundamentos en el Evangelio, en la enseñanza de la Iglesia y en el carisma franciscano.
- Conocer cómo esta dimensión se ha desarrollado en la Familia Franciscana y en la JUFRA.
- Motivar a las fraternidades nacionales a iniciar, fortalecer o profundizar el trabajo de JPIC según su propia realidad.
- Descubrir que la justicia, la paz y el cuidado de la creación forman parte de una misma respuesta al llamado franciscano a vivir el Evangelio en el mundo.

El presente documento nace del camino compartido por los hermanos y hermanas que integraron el equipo de trabajo internacional de JPIC de la JUFRA. Desde la diversidad de sus países, experiencias y realidades propias en los años de servicio en la JUFRA y en la OFS, cada uno aportó su reflexión, compromiso y sensibilidad franciscana, haciendo posible la construcción de una visión común que busca servir y orientar a las fraternidades de JUFRA en el mundo.

Fraternalmente sus hermanos,



Comisión de JPIC de la JUFRA Internacional

Sergio René Alvarado Merlos, responsable de JPIC y consejero Internacional JUFRA área de Norte y Centro América

Gina Murillo, OFS Colombia

Murillo Torres Lopes, OFS Brasil

Mayra Santos, OFS Brasil

Fray Víctor Treminio OFM, Provincia Franciscana Nuestra Señora de Guadalupe, Centro América, Panamá y Haití

Diseño de documento: Sergio René Alvarado Merlos
Ilustraciones: Cristian Camargo, Argentina



PARTE I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

¿Qué es JPIC?

Justicia, Paz e Integridad de la Creación constituyen una dimensión transversal de la vida y misión de la Iglesia y, de manera particular, una expresión propia del carisma franciscano. En este sentido, JPIC recoge e integra los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y los vive desde una sensibilidad franciscana, marcada por la fraternidad universal, la minoridad, la paz, la cercanía a los pobres y el cuidado de toda la creación.

Desde esta perspectiva, JPIC puede comprenderse como una manera franciscana de encarnar la Doctrina Social de la Iglesia en la vida cotidiana. Sus principios no permanecen únicamente como contenidos de reflexión, sino que son asumidos desde el estilo de vida inspirado por san Francisco de Asís: reconocer al otro como hermano, optar por relaciones más justas y fraternas, trabajar por la reconciliación, vivir con sencillez y asumir una relación responsable con toda la creación.

Por ello, vivir JPIC implica mirar la realidad desde el Evangelio, interpretarla a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y responder desde el carisma franciscano. Es decir, JPIC se convierte en un eje desde el cual el joven franciscano aprende a vivir la fe en sus dimensiones personal, fraterna, social y ecológica, haciendo de la justicia, la paz y el cuidado de la creación una expresión concreta de su vocación.

San Francisco reconocía como hermanos y hermanas a las criaturas y a las personas, así que el respeto y el amor por toda la creación de Dios no es un tema aparte. Esta visión se expresa también en una de las claves de *Laudate Deum*: “todo está conectado” y “nadie se salva solo”.[3] La vida humana, las relaciones sociales y el ambiente forman parte de una misma realidad. Por ello, las situaciones de injusticia, pobreza, exclusión, violencia o deterioro ambiental no pueden entenderse de manera aislada.

El compromiso con JPIC invita a reconocer estas interconexiones y a responder desde una visión integral, buscando el bien común y una fraternidad que abarque a las personas, las comunidades y toda la creación.

Desde esta perspectiva, JPIC no es una actividad añadida a la vida de la JUFRA, sino una expresión concreta de su vocación franciscana: vivir la fraternidad, defender la dignidad de cada persona, promover la paz, responder ante las injusticias y cuidar responsablemente nuestra casa común.

[3] Laudate Deum nn. 19



- **Principios clave de JPIC:**

-Dignidad de la persona humana: Toda persona posee una dignidad que no depende de su condición social, económica, cultural o política.[4]

-Opción preferencial por los pobres: La comunidad cristiana está llamada a prestar especial atención a quienes viven situaciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad.[5]

-Solidaridad: Reconocemos que las personas y los pueblos están interrelacionados y que el bienestar de unos no puede construirse sobre la exclusión de otros.[6]

-Fraternidad universal: Desde el carisma franciscano, reconocemos vínculos de fraternidad con toda persona y con toda criatura.[7]

-Bien común: La vida social debe organizarse de manera que permita a todas las personas y comunidades alcanzar un desarrollo humano integral.[8]

-Participación y corresponsabilidad: Toda persona está llamada a contribuir responsablemente a la construcción de la sociedad y al bien común.[9]

-Paz y reconciliación: La paz requiere justicia, diálogo, respeto de la dignidad humana y búsqueda permanente de la reconciliación.[10]

-Cuidado de la creación: La creación es un don que exige responsabilidad, respeto y una relación sostenible con la casa común.[11]



A continuación, se realizará un desglose conceptual de cada uno de los componentes que conforman el término **JPIC**, con el propósito de analizar de manera individual su significado.

[4] Compendio de la DSI, nn. 105-159, especialmente nn. 107-112
[5] Ibíd, nn. 182-184
[6] Ibíd, nn. 192-196
[7] Laudato Si', nn. 10-12; Fratelli Tutti, nn. 1-8
[8] Compendio de la DSI, nn. 164-170, especialmente n. 164
[9] Ibíd, nn. 189-191
[10] Gaudium et Spes, nn. 77-82, especialmente n. 78; Compendio de la DSI, nn. 494-520
[11] Laudato Si', nn. 13-16, 137-162; Compendio de la DSI, nn. 451-487

JUSTICIA



Implica reconocer la dignidad de cada persona y promover relaciones basadas en la igualdad, la fraternidad y el respeto. Implica también un compromiso por prestar especial atención a quienes se encuentran en situaciones de pobreza, exclusión o vulnerabilidad.

Laudate Deum señala que los efectos de la crisis afectan de manera particular a las poblaciones más vulnerables, mientras que las responsabilidades frente a sus causas no se distribuyen de la misma manera entre las personas y los países.[12]

En el capítulo II "FORMA DE VIDA", artículo 15 de la Regla de la OFS nos dice: "Estén presentes con el testimonio de su vida humana y también con iniciativas eficaces, tanto individuales como comunitarias, en la promoción de la justicia, particularmente en el ámbito de la vida pública, empéñense en opciones concretas y coherentes con su fe." (Artículo 15)[13]

"Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios."
Libro de Miqueas 6,8

La justicia cristiana parte del reconocimiento de la dignidad de toda persona humana. Por ello, no puede reducirse únicamente al cumplimiento de normas o a la distribución de bienes, sino que implica promover condiciones sociales que permitan a cada persona desarrollarse integralmente y participar en la vida de la comunidad.[14]

Desde la Doctrina Social de la Iglesia, la dignidad humana constituye el fundamento de los demás principios de la vida social. La promoción de la justicia implica, por tanto, defender los derechos humanos, combatir situaciones de exclusión y promover relaciones sociales orientadas al bien común.[15]

[12] Laudate Deum, nn. 2-5 y 9-13
[13] Regla de la OFS
[14] Gaudium et Spes, nn. 26-29.
[15] Compendio de la DSI, nn. 105-159.



PAZ

La paz franciscana va más allá de la simple ausencia de conflictos o violencia. Está relacionada con la reconciliación, el diálogo, el respeto y la fraternidad.

San Francisco es conocido por su manera de acercarse a las personas desde la humildad y el diálogo. Por eso, desde el carisma franciscano, este compromiso se expresa especialmente mediante la fraternidad, la escucha, el diálogo y la actitud de reconciliación.

En el capítulo II "FORMA DE VIDA", artículo 19 de la Regla de la OFS nos dice: Como portadores de paz y conscientes de que la paz ha de construirse incesantemente, indaguen los caminos de la unidad y de la inteligencia fraterna. (Artículo 19)[16]



"Felices los que trabajan por la paz,
porque serán reconocidos como hijos de Dios."
Evangelio de San Mateo 5,9

Para la Iglesia, la paz no puede entenderse simplemente como ausencia de violencia o de guerra. La paz requiere condiciones de justicia, respeto de la dignidad humana, diálogo, reconciliación y búsqueda del bien común.[17]

La construcción de la paz es, por tanto, una tarea permanente. Supone aprender a resolver los conflictos mediante el diálogo, superar la indiferencia, reconocer la dignidad del otro y trabajar por aquellas condiciones sociales que permitan una convivencia verdaderamente humana.[18]

[16] Regla de la OFS
[17] Gaudium et Spes, nn. 77-82.
[18] Compendio de la DSI, capítulo XI, sobre la promoción de la paz.

INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

Expresa la relación de fraternidad que el pensamiento franciscano establece entre el ser humano y toda la creación. No se trata únicamente de "cuidar el medio ambiente", sino de comprender que la naturaleza posee un valor propio y que los seres humanos forman parte de ella.

"El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén
para que lo cultivara y lo cuidara."
Génesis 2,15



La integridad de la creación implica reconocer que la vida humana y la vida de toda la creación están profundamente relacionadas.[19] El cuidado de la casa común no puede separarse de la preocupación por la dignidad de las personas, especialmente de quienes sufren las consecuencias de la pobreza, la degradación ambiental y las desigualdades sociales.[20]

En *Laudato Si'*, el Papa Francisco desarrolla el concepto de ecología integral, señalando que las dimensiones ambientales, económicas, sociales, culturales y humanas se encuentran estrechamente relacionadas.[21] Por ello, la respuesta a la crisis ecológica requiere también transformar estilos de vida, relaciones económicas, formas de consumo y estructuras sociales que afectan tanto a las personas como al ambiente.[22]

Para la espiritualidad franciscana, este compromiso encuentra una expresión particular en la fraternidad universal y en el reconocimiento de toda la creación como don de Dios.[23]

Esta dimensión invita a asumir una responsabilidad ética frente a la naturaleza y todo lo creado por Dios, promoviendo estilos de vida que respeten los recursos naturales, los animales, los ecosistemas y las futuras generaciones.

[19] Laudato Si', nn. 10-11, 49
[20] Ibíd, n. 49
[21] Ibíd, nn. 137-162
[22] Ibíd, nn. 163-181
[23] Laudato Si', nn. 10-11; Oficina General JPIC, OFM



En el capítulo II “FORMA DE VIDA”, el artículo 18 de la Regla y Constituciones Generales de la OFS nos dice: Sientan, además, respeto por las otras criaturas, animadas e inanimadas, que «son portadoras de la significación del Altísimo»[24] y procuren con ahínco superar la tentación de explotación con el concepto franciscano de la fraternidad universal.

Claves de integración entre la Doctrina Social de la Iglesia, JPIC y el carisma franciscano:

EL BIEN COMÚN

La Doctrina Social de la Iglesia entiende el bien común como el conjunto de condiciones sociales que permiten a las personas y a las comunidades alcanzar de manera más plena su desarrollo.[25] No se trata simplemente de la suma de intereses individuales, sino de aquello que pertenece a todos y que solamente puede alcanzarse y protegerse mediante la responsabilidad compartida.[26]

Desde JPIC, el bien común invita a superar una visión individualista de la realidad y a preguntarnos cómo nuestras decisiones personales y comunitarias afectan a los demás, especialmente a quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad, así como a las futuras generaciones.[27] Desde la perspectiva franciscana, buscar el bien común significa reconocer que formamos parte de una misma familia y que el cuidado de las personas y el cuidado de la creación no pueden separarse.

En este sentido, trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación constituye una forma concreta de contribuir al bien común.[28]

LA SOLIDARIDAD

La solidaridad expresa el reconocimiento de que las personas y los pueblos estamos profundamente relacionados.[29] No consiste únicamente en realizar acciones ocasionales de ayuda, sino en asumir como propios los desafíos y sufrimientos de los demás y comprometerse responsablemente con la transformación de aquellas situaciones que generan exclusión, pobreza o desigualdad.[30]

[24] Cántico de las criaturas
[25] Compendio de la DSI, n. 164
[26] Ibíd, nn. 164-165
[27] Laudato Si’, nn. 48-52, 156-162
[28] Compendio de la DSI, nn. 164-165; Laudato Si’, nn. 156-162
[29] Ibíd, nn. 192-193
[30] Ibíd, nn. 193-194



Para los jóvenes franciscanos, la solidaridad se expresa mediante una fraternidad que sale al encuentro, escucha las realidades concretas y busca respuestas compartidas.[31] De esta manera, la solidaridad se convierte en una actitud permanente que une formación, fraternidad y acción.[32]

PARTICIPACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD

La promoción de la justicia, la paz y la integridad de la creación requiere la participación activa de las personas y las comunidades.[33] La Doctrina Social de la Iglesia reconoce la participación como una responsabilidad mediante la cual las personas contribuyen a la vida social, cultural, económica y política de sus comunidades.[34]

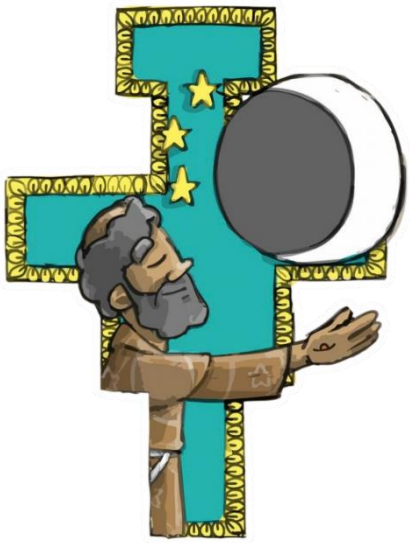
Desde la JUFRA, esta participación se expresa en la corresponsabilidad de cada fraternidad y de cada joven en la vivencia de JPIC.[35] No se trata de delegar esta dimensión únicamente en una persona o comisión, sino de contar con responsables que ayuden a animar y coordinar una responsabilidad que pertenece a toda la fraternidad (cf. documentos y orientaciones de JUFRA sobre la vida y responsabilidad de la fraternidad).



[31] Compendio de la DSI, nn. 194-196; Fratelli Tutti, nn. 114-127
[32] Ibíd, nn. 194-196.
[33] Ibíd, nn. 189-191.
[34] Ibíd, nn. 189-190
[35] Ibíd, nn. 189-191

PARTE II. LA IMPORTANCIA DE JPIC PARA EL LAICO FRANCISCANO

Los laicos franciscanos están llamados a encarnar el Evangelio en el mundo: familia, trabajo, sociedad y política. JPIC les ofrece un marco para unir espiritualidad y acción social, como pide la Regla de la OFS (art. 14-19). Permite dar un testimonio concreto de fraternidad y justicia en la vida cotidiana, *Christifideles Laici* recuerda que los fieles laicos reciben personalmente una misión en favor de la Iglesia y del mundo, y que esta llamada alcanza de manera especial a los jóvenes.[36]



Desde esta perspectiva, JPIC ayuda al laico franciscano a vivir con unidad su fe y su vida cotidiana. No se trata solamente de participar en campañas, proyectos sociales o actividades ecológicas, sino de asumir la justicia, la paz, la dignidad humana, la fraternidad y el cuidado de la creación como criterios que orientan sus relaciones y decisiones. La Iglesia advierte precisamente sobre el peligro de separar la fe de la vida y de descuidar la responsabilidad cristiana en los ámbitos profesionales, sociales, económicos, culturales y políticos.[37]

Para el laico franciscano, por tanto, JPIC se convierte en una manera concreta de vivir su vocación en el mundo desde el carisma de san Francisco. Allí donde estudia, trabaja, forma una familia, establece relaciones y participa en la sociedad está llamado a actuar como fermento del Evangelio, buscando el Reino de Dios desde dentro de las realidades cotidianas.[38] De este modo, la espiritualidad franciscana y el compromiso con la realidad no son caminos separados, sino expresiones de una misma vocación.

La vida profesional, social y cotidiana no es un ámbito separado de la vida espiritual, sino un lugar concreto de encuentro con Dios, de cumplimiento de su voluntad y de servicio a los demás.[39] Desde esta perspectiva, JPIC ayuda al laico franciscano a integrar fe y vida, haciendo que la justicia, la paz, la fraternidad y el cuidado de la creación se expresen en sus decisiones, relaciones y responsabilidades de cada día.

[36] Christifideles Laici, n. 2.
[37] Ibíd, n. 2
[38] Ibíd, n. 15
[39] Ibíd, n. 17



- **El espíritu que impulsa a la Iglesia a través de la historia**

La historia de la Iglesia también puede leerse como un camino en el que el Espíritu Santo la impulsa a escuchar los signos de los tiempos y a responder, desde el Evangelio, a las realidades concretas de la humanidad. El camino de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), no aparece de un momento para otro. Es fruto de un proceso en el que la Iglesia fue profundizando su misión en el mundo, su compromiso con la dignidad humana, la justicia, la paz y, progresivamente, el cuidado de toda la creación.



Antes de la publicación de *Rerum novarum*, el Papa León XIII ya había reconocido en la Tercera Orden Franciscana una fuerza capaz de contribuir a la renovación cristiana y social. En *Auspicato concessum* (1882) destacó su aporte a la paz, la concordia, la atención a los pobres y la estabilidad de la sociedad; y en *Humanum genus* (1884) pidió que fuese promovida y fortalecida, subrayando valores como la fraternidad, la justicia y la caridad.

Un momento decisivo en este camino fue la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891, considerada un punto de referencia fundamental para el desarrollo moderno de la Doctrina Social de la Iglesia. Ante las profundas transformaciones económicas y sociales provocadas por la industrialización, la Iglesia afrontó de manera directa la situación de los obreros, la desigualdad, las relaciones entre capital y trabajo y la defensa de la dignidad humana. De este modo, la Iglesia comenzó a formular de manera más sistemática una respuesta social desde el Evangelio, orientada por la verdad, la justicia y el bien de las personas.[40]

- **Una Iglesia que escucha al mundo: el Concilio Vaticano II**

El Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, abrió para la Iglesia un tiempo de renovación y de escucha. Entre las preguntas que estuvieron presentes durante este proceso estaba la de cómo vivir la misión de la Iglesia en medio del mundo: ¿cómo responder a las angustias y esperanzas de la humanidad?, ¿cómo anunciar el Evangelio en las realidades concretas de los pueblos?, ¿cómo trabajar por la dignidad de cada persona, por la justicia y por la paz?

Una expresión privilegiada de este camino fue la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, aprobada el 7 de diciembre de 1965. En ella, el Concilio afirma que la

[40] Rerum Novarum (1891), n. 1.

Iglesia comparte las alegrías, las esperanzas, las tristezas y las angustias de la humanidad, especialmente de quienes sufren. La misión de la Iglesia no puede vivirse al margen de la historia, porque el discípulo de Cristo está llamado a reconocer la presencia de Dios y a colaborar en la construcción de un mundo más humano. [41]

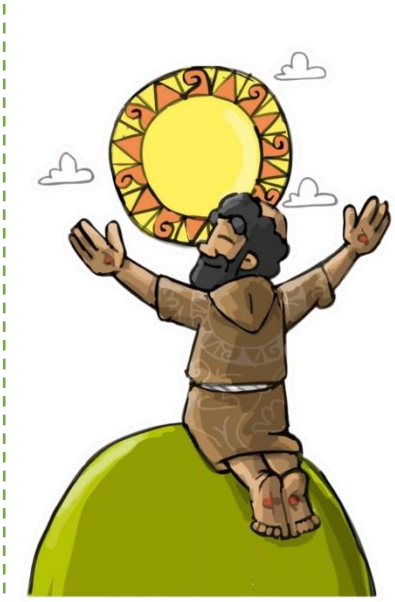
Gaudium et Spes también pone en el centro la dignidad de la persona humana y señala que las desigualdades sociales y económicas que atentan contra esa dignidad son contrarias a la justicia y a la paz. De esta manera, la preocupación por la justicia y la paz no queda reducida a una cuestión social externa a la fe, sino que forma parte de la responsabilidad de los cristianos ante el mundo.[42]

Como respuesta a esta petición, el Papa Pablo VI instituyó el 6 de enero de 1967 la Pontificia Comisión Justicia y Paz, mediante el *Motu Proprio Catholicam Christi Ecclesiam*. Su misión estaba relacionada con la promoción del desarrollo de los pueblos, la justicia social y la paz. [43]

Ese mismo año, Pablo VI publicó la encíclica *Populorum Progressio*, en la que vinculó el desarrollo de los pueblos con la justicia y la dignidad humana. La expresión "Justicia y Paz" comenzó así a adquirir una fuerza particular dentro de la misión social de la Iglesia.[44]

- **1971: la justicia como dimensión del Evangelio**

Este camino continuó con el Sínodo de los Obispos de 1971, cuyo tema incluyó "La justicia en el mundo". Los obispos reflexionaron sobre la misión del Pueblo de Dios frente a las situaciones de injusticia y sobre la necesidad de que el compromiso por la justicia se hiciera realidad en la vida de las Iglesias locales.



El documento *La justicia en el mundo* expresa una afirmación especialmente importante para nuestro camino: la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo forman parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. El documento invita además a que estas preocupaciones no

[41] Gaudium et Spes, Especialmente nn. 1, 4, 26, 29 y 30.
[42] Ibíd nn. 1, 4, 26, 29 y 30.
[43] Catholicam Christi Ecclesiam. 6 de enero de 1967. Documento mediante el cual se instituye la Pontificia Comisión Iustitia et Pax.
[44] Populorum Progressio, sobre el desarrollo de los pueblos. 26 de marzo de 1967.



permanezcan solamente en los documentos, sino que lleguen a la vida concreta de las comunidades y de los cristianos.[45]

De esta manera, se va haciendo cada vez más clara una convicción: evangelizar también implica trabajar por la dignidad humana, la justicia, la paz y la transformación de aquellas realidades que generan exclusión y sufrimiento.

- **El camino franciscano: Justicia, Paz e Integridad de la Creación**

Este proceso de la Iglesia encuentra una resonancia profunda en el carisma de San Francisco de Asís. Francisco descubrió en el Evangelio una manera nueva de relacionarse con Dios, con los hermanos, con los pobres y con toda la creación.



Por eso, cuando hablamos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en la Familia Franciscana, no estamos incorporando una preocupación ajena al carisma. Más bien, estamos descubriendo cómo expresar hoy, ante las realidades de nuestro tiempo, elementos que pertenecen al corazón de la espiritualidad franciscana: la fraternidad, la minoridad, la cercanía a los pobres, la reconciliación, la paz y el cuidado de la creación.

En este camino, la dimensión de Justicia, Paz y Ecología fue adquiriendo progresivamente un lugar dentro de la Familia Franciscana, hasta desarrollarse en la perspectiva actual de Justicia, Paz e Integridad de la Creación JPIC.[46]

El Capítulo General extraordinario de los Frailes Menores en Medellín, Colombia en 1971 constituyó uno de los momentos importantes en el proceso que posteriormente llevaría a una formulación más explícita de JPIC dentro de la Orden; la Orden Franciscana ha promovido tradicionalmente estos valores y, en aquel contexto, hizo un llamado a los frailes a ser agentes de cambio en este sentido, promoviendo la justicia social y la defensa del medio ambiente.

Así, JPIC no debe entenderse solamente como un conjunto de actividades sociales o ambientales. Es una manera de mirar la realidad desde el Evangelio y desde el carisma franciscano, reconociendo que la justicia, la paz y el cuidado de la creación están profundamente relacionados.

[45] Sínodo de los Obispos. La justicia en el mundo. Roma, 1971.
[46] Subsidio JPIC para Equipos Laicos, Equipo JPIC El Salvador.

- **La JUFRA y JPIC en la misión franciscana: una misión compartida**

La JUFRA hereda JPIC como parte esencial de su misión, reflejando el estilo de vida de San Francisco de Asís: centrado en fraternidad, amor por los pobres, búsqueda de la paz y cuidado de la creación. A través de JPIC, los jóvenes franciscanos trabajan en la transformación social mediante el compromiso con la justicia, el diálogo y la ecología integral.



La participación en la sociedad también forma parte del compromiso con JPIC. *Laudate Deum* reconoce el valor de las acciones personales y familiares, pero recuerda que las respuestas más eficaces ante determinadas crisis requieren también decisiones importantes en los ámbitos nacional e internacional.[47]

Hoy se enfrentan retos como la crisis ambiental, la violencia, las migraciones y las desigualdades. JPIC ofrece un camino educativo y misionero para responder con creatividad y dinamismo juvenil. El documento OFM (2009) recuerda que JPIC no es una actividad más, sino una dimensión esencial de nuestra vocación, al mismo nivel que la oración, la fraternidad y la evangelización, precisamente en el apartado 4.3 MISIÓN DEL ANIMADOR Y DE LA COMISION DE JPIC [48] nos dice: *"Según lo que dijimos antes de la misión de la Oficina de JPIC de la Orden, la misión fundamental del Animador y de la Comisión de JPIC de una Entidad es procurar que los valores de JPIC, tal como aparecen en las Constituciones generales (especialmente en los Caps. IV y V), formen parte de la vida y de la misión de los hermanos y de las Fraternidades, "colaborando para ello con la Secretaría para la Formación y los Estudios y con la Secretaría para la Evangelización" (EE.GG. Art. 39, 1).*

Y se cita a continuación la parte que en el apartado 4.3 involucra a la JUFRA en el trabajo de la misión del animador y de la comisión de JPIC en conjunto con los hermanos de Frailes Menores:

Favorecer el que estos valores se concreten en la "misión compartida" con los laicos, especialmente con la OFS y la JUFRA.

[47] Laudate Deum, nn. 69-70

[48] Orientaciones para la animación de JPIC, Oficina de Justicia Paz e Integración de la creación, Hermanos Menores OFM, 2009

Esta afirmación es especialmente significativa para la Juventud Franciscana. Nos recuerda que la JUFRA no está al margen de la misión de JPIC, sino que está llamada a participar activamente en ella desde su propia realidad juvenil.

- ***Laudato si'* y la ecología integral**



Este camino recibió una nueva profundización con el Papa Francisco y su encíclica *Laudato Si'*, publicada en 2015.

En el capítulo IV, titulado "Una ecología integral", el Papa Francisco recuerda que todo está relacionado y que los problemas ambientales no pueden separarse de los problemas sociales, económicos, culturales y humanos. Por eso, la ecología integral invita a superar una mirada fragmentada y a reconocer la relación entre la persona, la sociedad y la casa común.[49]

Para quienes vivimos el carisma franciscano, esta propuesta tiene una resonancia especial. El cuidado de la creación no puede separarse del cuidado de nuestros hermanos y hermanas, especialmente de quienes se encuentran en situaciones de pobreza, exclusión o vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, podemos acercarnos a algunas dimensiones de la ecología integral:

- ✓ **Ecología ambiental, económica y social**: El ambiente no puede separarse de cómo producimos, consumimos y organizamos la sociedad. JPIC lo traduce en compromisos por un modelo económico más justo y solidario. Los laicos, en su trabajo y estilo de vida, pueden ser testigos de un consumo responsable y justo.

- ✓ **Ecología cultural:** Los pueblos, sus tradiciones y lenguas también deben cuidarse como parte de la creación. Aquí entra el aporte laical: valorar y defender las culturas locales frente a la homogeneización consumista.

- ✓ **Ecología de la vida cotidiana:** El modo en que vivimos en las ciudades, en sus localidades, en la familia, afecta directamente a la creación y a la dignidad humana. Los laicos, desde lo pequeño de cada día, encarnan

[49] Laudato Si' (2015), Papa Francisco, Especialmente capítulo IV, "Una ecología integral".

JPIC en gestos concretos: reciclar, reutilizar, cuidar espacios comunitarios, promover relaciones fraternas.

- ✓ **El principio del bien común:** Todo lo que hacemos debería buscar el bien de todos, no de unos pocos. JPIC encuentra aquí su corazón: justicia social y solidaridad. Los laicos son llamados a participar activamente en la vida pública, buscando estructuras más justas.

- ✓ **La justicia entre generaciones:** La tierra es herencia compartida que debemos entregar a quienes vendrán. Los laicos, como padres, madres, educadores, trabajadores, transmiten esa conciencia en la vida cotidiana y en la educación de los hijos.

JPIC nos ayuda a mirar la realidad con los ojos de Francisco de Asís: descubrir al hermano, acercarnos a quien sufre, buscar caminos de reconciliación, defender la dignidad de cada persona y reconocer la creación como don de Dios.

Por eso, para la JUFRA, JPIC no puede reducirse a una actividad ocasional. Es una dimensión que puede atravesar la **formación, la fraternidad, la misión y la vida cotidiana**.

- **Aportes de la Iglesia y de la Familia Franciscana**



La Doctrina Social de la Iglesia ofrece principios y criterios para el discernimiento de las realidades sociales; el carisma franciscano, por su parte, ofrece una manera particular de vivir estos principios desde la fraternidad, la minoridad, la cercanía a los pobres, la paz y el cuidado de la creación.

Por ello, los documentos de la Familia Franciscana constituyen una fuente propia para comprender cómo la dimensión JPIC se ha desarrollado dentro del carisma y cómo puede ser animada en la vida concreta de nuestras fraternidades.

La Oficina General JPIC de la OFM confirma que su misión consiste en animar y coordinar estos valores como parte fundamental del carisma franciscano.

El Papa Francisco en Laudato Si' subraya la inseparabilidad entre cuidado de la creación y justicia social. El Study Guide para Laudato Si' invita a la reflexión comunitaria a través de encuentros estructurados en oración, lectura, diálogo y compromiso. Esto enriquece la formación de JPIC en JUFRA al proponer dinámicas concretas y preguntas para la acción.

Por su parte, el ministro General de la Orden de Frailes Menores Michael Perry, OFM (2018) afirmó que "JPIC forma parte de la identidad y del corazón del carisma franciscano; no constituye un añadido externo u opcional, sino una expresión concreta de la fraternidad, la minoridad, la cercanía a los pobres, la paz y el cuidado de la creación."[50]

- **2022 y 2023: la JUFRA asume JPIC como prioridad**

En el año 2022 se realizó la Asamblea Internacional de la JUFRA teniendo como sede México, y en ella se establecieron prioridades y compromisos para el período 2022-2027. En relación con la dimensión JPIC, se acordaron los siguientes puntos:

Apartado 2. Justicia Paz e Integridad de la Creación (JPIC)
2.1 Para mejorar la formación en las dimensiones de la justicia, la paz y la integridad de la creación, los Consejos Nacionales deberán trabajar en el análisis del tema JPIC.

2.2 Los Consejos Nacionales deberán buscar acciones comunes concretas con otros Consejos Nacionales, con la Familia Franciscana u otras instituciones.

2.3 Que la Coordinación internacional de la JuFra cree una comisión o servicio específico que responda a la animación de las dimensiones de JPIC.[51]

En el año 2023, durante la asamblea Extraordinaria realizada en Lisboa, Portugal en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud y del Encuentro Internacional de JuFra, se lleva a cabo la votación y aprobación del reglamento internacional de la juventud franciscana ad experimentum.

En el capítulo III, dedicado a la **Coordinación Internacional**, el Reglamento establece los distintos servicios que se distribuyen entre sus miembros. Entre ellos aparece expresamente en el punto "G":

g. Un responsable de Justicia, Paz e Integridad de lo Creado (JPIC)

[50] Challenges of JPIC for OFM Today, Fray Michael Perry, OFM (2018).
[51] Documento conclusivo Tercera Asamblea Internacional JUFRA, México 2022.



Se aprueba también el capítulo IV “Responsabilidades y competencias” Punto C. De los miembros de la Coordinación Internacional JuFra y sus servicios:

Apartado 37. El responsable de Justicia, Paz e Integridad de lo Creado (JPIC):

a. anima la toma de conciencia y el compromiso en la Dimensión JPIC del Carisma Franciscano.

b. trabaja en estrecha colaboración con el responsable de Formación en las propuestas para una formación integral de esta dimensión.

c. organiza, colabora y difunde acciones propias o de otras entidades a favor de la vida y de la creación toda, especialmente junto a la Familia Franciscana.[52]

La JuFra no toma a JPIC como un añadido, sino como parte esencial de su identidad franciscana y juvenil. Lo muestran los documentos de la Orden, los acuerdos de la Asamblea Internacional 2022 en México y la Asamblea Extraordinaria 2023 en Lisboa: en todos ellos JPIC aparece como dimensión transversal que inspira formación, misión compartida con la OFS y los hermanos frailes franciscanos, y organización interna de la coordinación internacional.

Conclusión: La JuFra asume la JPIC como camino formativo, misionero y organizativo para los próximos años. No es una tarea más, sino el modo concreto de vivir el Evangelio desde la espiritualidad franciscana, respondiendo a los desafíos actuales - crisis ambiental, violencia, migraciones, desigualdad - con creatividad y compromiso juvenil desde las diferentes realidades que se vivan.



[52] Reglamento Internacional JUFRA ad experimentum, Lisboa 2023.

PARTE III. ORIENTACIÓN PEDAGÓGICA, FORMACIÓN JPIC PARA JUFRA

¿Qué es ser consejero JPIC hoy?

El responsable o consejero de JPIC no sustituye la responsabilidad de toda la fraternidad, sino que la anima, acompaña y articula. Su servicio consiste en favorecer procesos de formación, sensibilización y acción, ayudando a que la fraternidad pueda leer las realidades de su contexto desde el Evangelio, el carisma franciscano y la Doctrina Social de la Iglesia.

Su misión incluye promover espacios de formación, facilitar el análisis de las realidades locales, impulsar iniciativas concretas, favorecer el trabajo en red y mantener la comunicación con otros niveles de la JUFRA y con la Familia Franciscana.



Por ello, el consejero de JPIC debe ser una persona comprometida con el servicio, sensible ante las situaciones de injusticia, violencia, pobreza, exclusión y deterioro de la creación. Esta sensibilidad debe llevarlo a escuchar, acercarse a las realidades concretas y favorecer respuestas fraternas y responsables. Asimismo, necesita disposición para la comunicación y el diálogo, capacidad de trabajar con otros y apertura para crear vínculos dentro de la fraternidad, con la Familia Franciscana y con otras realidades eclesiales o sociales.

Para los franciscanos seglares, JPIC es una manera de vivir nuestra vocación, es nuestra misión y abarca todos los aspectos de la vida en todas sus dimensiones, desde la oración individual hasta la acción de fraternidad, desde la formación hasta la realización de nuestra misión en el mundo (ver Constituciones Generales OFS, Título II - Presencia activa en la Iglesia y en el mundo para una sociedad justa y fraterna - Art. 18).

En este sentido, se reconoce con alegría que algunos países han fortalecido la presencia de JPIC dentro de su organización de animación y servicio, contando con hermanos que acompañan esta dimensión en los diferentes niveles de consejos: **nacional, regional y local**. Esta experiencia constituye una valiosa oportunidad para favorecer una mayor sensibilización, formación y participación de los jóvenes en los desafíos relacionados con la justicia social, la construcción de la paz y el cuidado de la creación.

Al mismo tiempo, se reconoce que no todas las fraternidades nacionales cuentan actualmente con una persona que anime o acompañe específicamente la dimensión de JPIC. Esta diversidad de realidades nos invita, desde la fraternidad y la corresponsabilidad, a seguir fortaleciendo progresivamente esta presencia.



Por ello, se propone **considerar la designación de un responsable o consejero de JPIC en los distintos niveles de organización de la JUFRA, de acuerdo con las posibilidades y estructuras propias de cada país**. Esta propuesta no busca establecer una estructura uniforme para todas las fraternidades, sino favorecer una mayor articulación y continuidad en el compromiso con esta dimensión.

La existencia de un **responsable internacional de JPIC dentro del Consejo Internacional** constituye una referencia importante para este camino de comunión y coordinación. La presencia de responsables en los niveles nacional, regional y local permitiría fortalecer la comunicación entre las distintas realidades, facilitar la formación y el intercambio de experiencias, promover iniciativas comunes y favorecer que la dimensión de JPIC esté integrada de manera transversal en la vida y misión de la JUFRA.

De esta manera, más que hablar de una estructura añadida, se busca fortalecer una responsabilidad que ya pertenece a toda la fraternidad, creando canales que permitan animarla, acompañarla y hacerla más visible en nuestras comunidades.

Así, la JPIC puede vivirse como una verdadera expresión de nuestra vocación franciscana: **una responsabilidad compartida que nace de la fraternidad y se traduce en acciones concretas por la justicia, la paz y la integridad de toda la creación**.

- <u>Formación y sensibilización:</u>

-Promover la formación permanente.

-Organizar espacios de reflexión.

- <u>Animación y coordinación:</u>

-Animar a los jóvenes a participar activamente en iniciativas solidarias, campañas sociales y ecológicas, y defender la dignidad inherente de cada persona como hijo e hija de Dios, especialmente allí donde esta es vulnerada o desconocida, promoviendo los derechos humanos y el cuidado de toda la creación.

-Coordinar con otras áreas de la JUFRA (formación, acción evangelizadora, etc.) para integrar la JPIC en toda la vida fraterna.

- Vivir y promover el carisma franciscano:

-Ser testimonio de vida sencilla, solidaria y comprometida con los más pobres y con la creación.

-Fomentar la espiritualidad de San Francisco de Asís como modelo de paz, diálogo, humildad y fraternidad universal.

¿QUE PODEMOS LOGRAR AL TRABAJAR EN LA DIMENSIÓN JPIC CON LAS FRATERNIDADES DE JUFRA?

OBJETIVO GENERAL: Formar a la Juventud Franciscana en la dimensión JPIC para integrar la espiritualidad franciscana con la práctica de la justicia, la paz y el cuidado de la creación, adaptado a cada realidad local.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

• Reflexionar profundamente a nivel personal y luego pasar a lo grupal.

• Actuar en nuestro entorno (familia, trabajo, amigos y conocidos).

• Salir de nuestra localidad e ir a las periferias a compartir el mensaje.

META: Que el joven franciscano viva la dimensión de JPIC como una expresión de su compromiso de vida evangélica.

La vivencia de JPIC adquiere expresiones distintas según la realidad política, social, cultural, económica y eclesial de cada país. Por ello, se sugieren los siguientes criterios para poder trabajar en esta dimensión franciscana:

1. Análisis de los principales desafíos y oportunidades en cada país.
2. Adaptación de JPIC y las acciones concretas a realizar según las realidades que se manifiesten en cada país o localidad.
3. Crear espacios de formación virtual para que quienes aún no trabajan esta dimensión puedan conocerla y aprender de las experiencias de quienes ya la han desarrollado.
4. Fortalecer la relación y el trabajo conjunto con la Familia Franciscana, promoviendo iniciativas compartidas con la OFS, los Frailes, las congregaciones franciscanas y otras expresiones del carisma, de manera que JPIC se viva como una misión común y no como una tarea aislada de la JUFRA.



JPIC es la expresión de nuestro compromiso evangélico como JUFRA: creer que otro mundo es posible y trabajar para hacerlo realidad. Al adentrarnos en estas temáticas, asumimos el desafío de vivir con coherencia nuestra fe, defendiendo la dignidad humana, cuidando de la casa común y promoviendo la solidaridad entre los pueblos. Queremos ser jóvenes de esperanza en medio de un mundo herido.

"Bienaventurados los miembros de JuFra involucrados en las obras de Misericordia, porque serán llamados verdaderos hijos de San Francisco"[53]

El método pedagógico que se recomienda es el de la Doctrina Social de la Iglesia:

1. **Ver:** Partimos de la realidad concreta, observamos las situaciones que afectan a las personas, las comunidades y la creación: pobreza, exclusión, violencia, migraciones, discriminación, deterioro ambiental, desigualdad u otras situaciones presentes en nuestro contexto.

2. **Juzgar:** No basta con identificar un problema. Estamos llamados a comprender sus causas y consecuencias. Para ello, iluminamos la realidad desde tres fuentes: el Evangelio, el carisma franciscano y la Doctrina Social de la Iglesia.

3. **Actuar:** El discernimiento cristiano conduce al compromiso. Cada fraternidad está llamada a identificar acciones posibles, realistas y transformadoras, de acuerdo con su contexto y sus capacidades.

La Doctrina Social de la Iglesia nos ofrece un método para leer la realidad; el carisma franciscano nos enseña desde dónde mirarla, cómo dejarnos transformar por ella y de qué manera responder evangélicamente.

Una mirada franciscana que profundiza el método de la Doctrina Social de la Iglesia

La experiencia de Francisco nos muestra precisamente este itinerario. Francisco no comenzó con un programa previamente elaborado, su camino nació de encuentros concretos que fueron cambiando su manera de ver, pensar y vivir. El encuentro con el leproso, la escucha del Crucificado de San Damián, el despojo de sus bienes, la fraternidad con los pobres, su relación reconciliada con la creación y, finalmente, su vida convertida en alabanza manifiesta un proceso continuo de transformación.

[53] Encuentro Internacional JuFra, Krakow Poland Julio 2016.



Por ello, proponemos profundizar el camino pedagógico de JPIC desde cuatro pasos espirituales profundamente vinculados entre sí: **contemplar, discernir, restituir y celebrar.**

1. **Contemplar: permitir que la realidad toque nuestra vida**



Desde una perspectiva franciscana, contemplar es mucho más que mirar una situación desde afuera. Es acercarse suficientemente para que aquello que ocurre deje de ser una realidad ajena y pueda tocar nuestra propia existencia.

Francisco experimentó esto de manera decisiva en su encuentro con los leprosos. Él mismo recuerda en su Testamento que aquello que antes le resultaba amargo cambió cuando el Señor lo condujo entre ellos y comenzó a practicar misericordia, la conversión no ocurrió porque Francisco recibiera primero una explicación intelectual sobre la exclusión, sino porque se permitió **entrar en contacto con una realidad que anteriormente rechazaba**.

Contemplar significa entonces: **acercarse, escuchar, permanecer y dejarse afectar**.

Por ello, la contemplación también nos libera de una mirada utilitarista sobre la creación. Francisco puede llamar hermano al sol, hermana al agua y hermana a nuestra madre tierra porque ha aprendido a contemplar las criaturas no solamente por aquello que producen para el ser humano, sino como dones que hablan de su Creador, incluso al final de su vida, enfermo y con una visión profundamente deteriorada, Francisco pudo convertir su relación con la creación en alabanza mediante el Cántico de las Criaturas.

Por eso, contemplar dentro de JPIC significa aprender progresivamente a mirar como Francisco:

Mirar sin poseer; acercarse sin dominar; escuchar antes de responder; reconocer antes de intervenir; descubrir al hermano donde otros solamente ven un problema.

2. Discernir: dejar que el Evangelio transforme nuestra manera de pensar

La contemplación conduce necesariamente al discernimiento.

Cuando una realidad entra verdaderamente en nuestra vida, surgen preguntas.

¿Por qué ocurre esto?

¿Qué está produciendo este sufrimiento?

¿Qué nos dice el Evangelio?

¿Qué necesita cambiar en nosotros?

Desde una perspectiva franciscana, discernir no consiste simplemente en decidir qué actividad realizar. Significa permitir que el encuentro con Cristo y con la realidad provoque **un cambio de mentalidad, de criterios y de dirección**.

La historia de Francisco está marcada por esta transformación. Uno de los signos más profundos aparece en San Damián; Francisco entra en aquella pequeña iglesia en ruinas y se encuentra frente al Crucificado. La experiencia de escuchar la llamada a reparar la Iglesia despierta inmediatamente en él una respuesta, al principio comprende aquella llamada de manera concreta y comienza a reconstruir el edificio; progresivamente comprenderá que el llamado afecta toda su existencia.

El discernimiento auténtico comienza siempre por la conversión.

3. Restituir: devolver a Dios y a los hermanos aquello que hemos recibido

Cuando contemplamos una realidad y la discernimos desde el Evangelio, aparece inevitablemente una responsabilidad.

Aquí encontramos uno de los elementos más profundamente franciscanos del itinerario: **la restitución.**

Restituir significa reconocer: **“Esto que he recibido no termina en mí.”** Debe volver a Dios mediante la alabanza y debe alcanzar a los hermanos mediante el servicio, la justicia, la solidaridad y la fraternidad.

Uno de los símbolos más fuertes de esta transformación en Francisco aparece en su despojo ante su padre y ante el obispo de Asís.

Más allá del gesto exterior de dejar las vestiduras, existe allí una ruptura mucho más profunda: Francisco comienza a abandonar una manera de construir su identidad desde la posesión, el prestigio y la seguridad para entrar progresivamente en una vida fundamentada en Dios, la minoridad y la fraternidad.

Restituir significa entonces **pasar de la conversión a la responsabilidad**.



Pero la restitución franciscana posee además una característica importante: no necesita comenzar con grandes acciones, Francisco comienza con pequeños gestos profundamente radicales: se acerca, abraza, comparte, construye fraternidad; cada paso parece pequeño, pero expresa una transformación profunda.

Después de aquello que hemos contemplado y discernido, en esta perspectiva una fraternidad puede preguntarse:

¿Qué estamos llamados a devolver, reparar, transformar, compartir o reconciliar? Esta pregunta convierte JPIC en vida.

4. Celebrar: reconocer que la última palabra pertenece a la vida

El itinerario franciscano no termina con la acción. Si JPIC terminara solamente en hacer proyectos, campañas, actividades o intervenciones sociales, fácilmente podría convertirse en activismo.

La espiritualidad franciscana introduce un movimiento más: **celebrar.**

Celebrar significa reconocer que nosotros no somos los dueños de la historia ni los únicos responsables de transformarla.

"Dios ya está actuando, nosotros participamos de su obra."

Por eso, después de caminar, servir, reconciliar, cuidar y restituir, la fraternidad se detiene nuevamente ante Dios.

No para decir: "Ya terminamos."

Sino para decir: **"Gracias porque nos permitiste formar parte de este camino."**

Esto revela algo profundamente franciscano: **celebrar no significa negar el sufrimiento;** significa descubrir que el sufrimiento no puede borrar completamente la posibilidad de agradecer, alabar, reconciliar y esperar.

La celebración puede expresarse en la Eucaristía, la oración, el canto, el testimonio, el compartir fraterno, los símbolos, el agradecimiento y también mediante la memoria de aquello que Dios ha realizado durante el proceso.

Pero celebrar no significa cerrar el camino, al contrario, después de celebrar, nuestra mirada ya no es la misma, hemos sido transformados por aquello que vivimos y desde esa nueva mirada somos capaces de contemplar nuevamente.



UN ITINERARIO DE CONVERSIÓN

El itinerario podría expresarse así:

Contemplar: para dejarnos encontrar.
Discernir: para dejarnos convertir.
Restituir: para dejarnos comprometer.
Celebrar: para reconocer y agradecer la vida nueva.



Esta dinámica evita reducir JPIC a una sucesión de actividades, JPIC se convierte entonces en un camino espiritual y formativo donde el joven aprende progresivamente: a mirar de otra manera; a pensar de otra manera; a relacionarse de otra manera; a actuar de otra manera; y finalmente, **a vivir de otra manera.**

En este sentido, el verdadero objetivo pedagógico de JPIC no consiste únicamente en formar jóvenes que conozcan qué son la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Busca formar jóvenes capaces de experimentar la realidad desde una mirada evangélica y franciscana y permitir que esa experiencia genere conversión.

Así ocurrió con Francisco.

- El leproso transformó su manera de mirar.
- San Damián transformó su manera de escuchar y discernir.
- El despojo transformó su relación con aquello que poseía.
- El Cántico convirtió su existencia en alabanza.

Este método se enriquece con la propuesta del Study Guide de Laudato Si': encuentros estructurados, que incluyen oración, reflexión, lectura de la encíclica y compromisos comunitarios.[54]

LÍNEAS GUÍAS:

- Formación: profundizar en los fundamentos bíblicos, franciscanos y de la Doctrina Social de la Iglesia relacionados con JPIC.

- Espiritualidad franciscana y ecología: promover una relación contemplativa y fraterna con toda la creación, inspirada en san Francisco de Asís, reconociendo cada criatura como don de Dios y parte de la casa común.

[54] Study Guide for Laudato Si', Comisión Interfranciscana JPIC.



Esta espiritualidad debe conducir a estilos de vida más sencillos, responsables y respetuosos, donde el cuidado de la creación sea expresión concreta de la fe y de la fraternidad universal.

- Acción común: que se promueva iniciativas compartidas entre fraternidades nacionales e internacionales para responder a los desafíos de justicia social, paz y cuidado de la creación.

- Contextualización: adaptar las propuestas de JPIC a las realidades locales, integrando testimonios y experiencias de los jóvenes en cada país.

- Trabajar en red: fortalecer la misión compartida con la Familia Franciscana y con otras instituciones afines para dar mayor impacto a las acciones.

- Conciencia global: fomentar en los jóvenes franciscanos una visión integral que vincule la vida personal, comunitaria y social con el compromiso por un mundo más justo, fraterno y sostenible.

Se propone la siguiente evaluación y seguimiento, con el fin de favorecer una vivencia progresiva y plena del carisma franciscano a través de la dimensión JPIC.



1. Corto plazo: que cada fraternidad presente un proyecto sencillo de JPIC desde sus localidades, con los recursos que dispongan.

2. Mediano plazo: equipos nacionales de JUFRA elaboran un plan de acción JPIC adaptado a su realidad nacional tomando en cuenta cada propuesta de las fraternidades locales.

3. Largo plazo: integración con campañas globales de la Familia Franciscana (JPIC-International, Franciscans International con presencia en la ONU, Movimiento Laudato Si').



UN CAMINO QUE CONTINÚA

El presente documento orientativo sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) busca acompañar a las fraternidades de JUFRA en la comprensión y vivencia de esta dimensión como parte esencial de su vocación franciscana y de su misión en la Iglesia y en el mundo.

A lo largo de este camino hemos reconocido que JPIC no es una tarea añadida, sino una expresión concreta del Evangelio vivido desde el carisma franciscano. Sus fundamentos en la Doctrina Social de la Iglesia, la espiritualidad franciscana y la experiencia de la Familia Franciscana nos muestran que la justicia, la paz, la fraternidad y el cuidado de la creación forman parte de una misma respuesta al llamado de Dios.

La JUFRA está llamada a vivir esta dimensión desde las realidades concretas de cada país y fraternidad, aprendiendo a mirar, discernir y responder a los desafíos de nuestro tiempo con creatividad, compromiso y esperanza. La pobreza, la violencia, las migraciones, las desigualdades y la crisis ambiental son lugares donde el Evangelio continúa interpelándonos.

Por ello, JPIC no puede quedarse únicamente en la formación, en una comisión o en determinadas actividades. Está llamada a convertirse en una manera de vivir: reconocer al otro como hermano, defender la dignidad humana, construir caminos de reconciliación, trabajar por la justicia y cuidar responsablemente toda la creación.

El camino que el Espíritu ha ido suscitando en la Iglesia, la Familia Franciscana y la JUFRA continúa hoy en nosotros, llamados a asumirlo y renovarlo desde los desafíos de nuestro tiempo. Como jóvenes franciscanos, somos llamados a darle continuidad desde nuestras propias realidades, haciendo presente el Evangelio allí donde estamos y siendo instrumentos de justicia, constructores de paz y custodios de la creación.



REFERENCIAS PARA PROFUNDIZAR MÁS ESTE DOCUMENTO

- **Biblioteca:**

https://drive.google.com/drive/folders/1Luu03EjnbyccmAqRc46eXZM1kI3IS20t?usp=sharing

- **Profundización Bíblica:**

Dignidad humana	Gn 1,26-27; St 3,9
Bien común	Flp 2,3-4; 1 Co 12,12-27
Solidaridad	Gál 6,2; 1 Co 12,25-26
Opción por los pobres	Is 58,6-10; Lc 4,16-21; Mt 25,31-40
Participación	1 Co 12,4-7; Rom 12,4-8
Paz y reconciliación	Mt 5,9; Jn 20,19-21; 2 Co 5,18-20
Cuidado de la creación	Gn 2,15; Sal 24,1; Rom 8,19-23
Fraternidad universal	Gn 4,9; Lc 10,25-37; Jn 13,34-35

- **Documentos de familia franciscana:**

Subsidio JPIC para Equipos Laicos, Equipo JPIC El Salvador.

Manual JPIC – GPSC, Orden Franciscana Seglar

Orientaciones para la animación de JPIC, Oficina de Justicia Paz e Integración de la creación, Hermanos Menores OFM, 2009

Study Guide for Laudato Si', Comisión Interfranciscana JPIC.

Challenges of JPIC for OFM Today, Bro. Michael Perry, OFM (2018).

- **Documentos Oficiales de nuestra Santa Madre Iglesia, encíclicas, cartas apostólicas:**

Rerum Novarum (1891), Papa León XIII

Gaudium et Spes (1965), Concilio Vaticano II

Christifideles laici (1988), San Juan Pablo II

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

Laudato Si' (2015), Papa Francisco.

Fratelli Tutti (2020), Papa Francisco

Laudate Deum (2023), Papa Francisco

- **Documentos legislativos OFS Y JUFRA:**

Regla y Constituciones Generales de la OFS.

Documento conclusivo Tercera Asamblea Internacional JUFRA, México 2022.

Reglamento Internacional JUFRA ad experimentum, Lisboa 2023.



YOUJUGIJEFRA

youfra.net/

https://youfra.net/es/inicio/

YouFra-Jufra-Gifra-Jefra

https://facebook.com/youfraworld

youfraworld

https://instagram.com/youfraworld